(2/2) ENCÍCLICA EVANGELIUM VITAE (A LOS 30 AÑOS)

Estamos en el capítulo cuarto.

Voy a decir, a modo de pequeño resumen, que la introducción, el evangelio de la vida en el corazón de la iglesia, dijimos, qué es el evangelio de la vida, qué tipo de magisterio es, qué finalidades persigue; la segunda parte era sobre la sangre de tu hermana clama a mí. Partiendo del paradigma de Caín y Abel, ahí vimos cuál es, de alguna manera, la situación en este momento en el mundo, con respecto a los ataques contra la vida.

El segundo capítulo era la clave cristológica. He venido para que tengan vida. Cristo, que desde la encarnación y la cruz, nos revela el valor de la vida.

Y el capítulo tercero (les dije que era el principal), es el que entra y aborda el porqué del no matarás, referido al concebido y no nacido, y también referido a la eutanasia. También aborda el tema de la pena de muerte, etcétera. Hasta ahí hemos concluido tercer capítulo.

Vamos al cuarto capítulo. Fijaros cómo lo titula. Se titula siempre cogiendo un versículo de la Sagrada Escritura. En este caso nos vamos al salmo 139, versículo 13 "*Tú me has formado en el seno materno*.

El capítulo cuarto es un capítulo que profundiza en la antropología cristiana que expresa la dignidad del ser humano desde su concepción hasta la muerte. Esto de la antropología tiene una gran importancia, porque a día de hoy, la crisis de pensamiento, la crisis sobre el sentido de la vida, sobre la moral, al final el último episodio de la crisis es el antropológico. O sea, el culmen de la crisis que vivimos es que nosotros mismos ya no sepamos qué somos. Primero negamos a Dios, luego nos enfrentamos entre nosotros y al final yo ya no sé ni cuál es mi identidad. Quizás el paso último, de la crisis que estamos viviendo es, por ejemplo, el no saber lo que es ser hombre o ser mujer.

O sea, en este momento la el hecho de que la pérdida de la identidad. Yo no soy hombre, yo no soy mujer, yo me hago hombre o me hago mujer, yo elijo mi identidad, mi identidad no me viene dada por la naturaleza... O sea, esto es expresión de que en este momento la crisis que vivimos ha llegado hasta su último punto y es la antropología. Ya no sé quién soy yo, la crisis antropológica. Y eso sin que San Juan Pablo II en aquel

momento (hace 30 años) abordase eso. Esto hace 30 años aquí no lo abordó. Pero sí reserva un cuarto capítulo para crisis antropológica.

Me parece maravilloso el descubrimiento que hace esa encíclica del salmo 139. A veces rezamos cosas en los salmos y nos damos cuenta de qué estamos diciendo. Prestemos atención a lo que dice el salmo 139: “Tú has creado mis entrañas. Me has tejido en el seno materno. Te doy gracias porque me has plasmado portentosamente, porque son admirables tus obras. Mi alma lo reconoce agradecida. No desconocías mis huesos. Cuando en lo oculto me iba formando y entretegiendo en lo profundo de la tierra, tus ojos veían mi ser aún informe. Todos mis días estaban escritos en tu libro. Estaban calculados antes que llegase el primero. Qué incomparables encuentro tus designios, Dios mío, qué inmenso es su conjunto”.

Son unas palabras impresionantes que describen cómo el ser humano se va formando en el seno materno y que a Dios le describen como el tejedor. Me ibas tejiendo en el seno materno. Pero es que al principio son tres hilos, cuatro hilos. No se sabe si eso va a ser una camisa, un pantalón o que va a ser, porque son hay cuatro hilos. Cuando comienza la cosa, me ibas tejiendo en el seno materno, en lo oculto me iba formando. Tus ojos veían mi ser aún informe. Todavía no tenía forma, pero tú veías mi ser informe. Tú lo veías.

Es un salmo maravilloso que, escrito hace unos 3.000 años, cuando no existía, lo que hoy en día podemos saber sobre lo que es la fetología, pero que de alguna manera plasmaba lo que es la formación del ser humano en el útero materno. Es caer en cuenta de que la obra de Dios comienza en el materno, el comienzo de la vida, la identidad del embrión.

Ya está dicho en el capítulo anterior, desde el punto de vista moral, ontológico, por qué el momento de la concepción es el momento clave, el momento en el que propiamente ese embrión ya no es el padre, ya no es la madre, ya no tiene el código genético del padre como tenían los espermatozoides, ya no tiene el código genético del óvulo; tiene otro código genético propio, característico, independiente, desde el punto de vista biológico, ontológico, pero aquí se da un paso más. El hecho de que el embrión ya tiene una identidad, es un tú. Es mi hijo. Es alguien distinto a mí, con el que tengo una relación. Esto el mundo también, aunque le cueste reconocerlo, es así. Si el hijo es deseado, este fecto que tengo dentro de mí es mi hijo. Ahora, si no es deseado, no es nadie. A ver, un momento. No será mi deseo el que le dé la identidad, sino el que la reconozca. Pero la identidad la tiene. Entonces, el concepto de persona es un concepto clave. Es un tú. No es un individuo, es una persona. Y la diferencia entre individuo y persona está en la relacionalidad. El concepto de persona se caracteriza por la relacionalidad.

Lo más auténtico de nuestro ser humano no es que yo pueda ser autónomo, sino lo más auténtico, lo que configura el ser humano es el que tengamos una comunión entre nosotros, el que estemos llamados a la relación entre nosotros. Hoy en día la cultura se ha caracterizado porque el valor supremo es la autonomía. Yo soy suficiente.

El valor supremo no es la autonomía, es la comunión. Hemos nacido para la comunión entre nosotros. Hemos nacido para la relación con los demás. Cada persona humana, incluso la más frágil, es un tú que interpela al yo. Y estamos llamados a enriquecernos en las relaciones con los demás. Por lo tanto, es sobre todo es descubrir que Dios nos ha creado para la relación.

De hecho, mi ser comienza porque soy querido por Dios y de ahí nazco, con perdón de Descartes: “Soy amado, luego existo”. Existo porque soy amado. Mi ser ha nacido de una relación, porque Dios me ama, de ahí nace mi ser. Eso es lo que caracteriza la antropología. La antropología está hablando de que existimos en relación a los demás.

Entonces, aquí nos adentramos en otro tema, que es el tema de la conciencia moral y sus deformaciones. Tenemos una conciencia que tenemos que responder ante Dios de la verdad que hemos conocido en nuestra conciencia. Cada uno será juzgado en la medida en que haya sido fiel a lo que él ha conocido en su conciencia como la verdad.

Muchas veces uno se da cuenta que en la medida en que hemos tenido mejor formación, nuestra conciencia está formada y obviamente cada uno tendrá que ser juzgado de lo que ha conocido en su conciencia. Lo cual somos conscientes de que hay personas que no se les puede juzgar. Solo Dios sabe en su conciencia esa persona qué es la verdad que ha conocido y será juzgado desde ella. Por ejemplo, nosotros en el evangelio rechazar a Jesucristo supone rechazar la salvación. Ahora, rechazar a Jesucristo quiere decir que tú en tu conciencia, sabiendo que Cristo es el salvador del mundo, le has rechazado. Por eso cada uno será juzgado por lo que en su conciencia ha conocido. En ese sentido, la conciencia, tiene un valor grandísimo y una gran responsabilidad. Digamos que pueden existir conciencias erróneas, invencibles, personas que, por ejemplo, han tenido un error en su conciencia invencible, que él no ha tenido capacidad de percatarse de ello. Alguien que ha sido formado mal en su conciencia y que no ha tenido la luz suficiente para darse cuenta de que eso es malo.

Por ejemplo, yo creo que habrá bastantes personas utilizando anticonceptivos que estén en un grado de conciencia que no son responsables de ello, porque nadie les ha dado a entender de cómo la anticoncepción, de alguna manera, es contraria al designio de la apertura a la vida. Estoy convencido de que habrá muchas personas que viven en un error de conciencia que no tienen un grado de responsabilidad, de culpabilidad. Eso se le llama se llama conciencia errónea invencible.

Ahora bien, ¿Puede ocurrir que alguien tenga una conciencia errónea, no culpable o invencible con respecto al aborto, que con respecto al aborto no tenga conciencia alguna de que está haciendo un mal? Es más difícil, porque de alguna manera hay un acto de agresión muy explícita a un ser vivo; además, por ejemplo, cuando existen esas resistencias (a mí que no me enseñen ninguna radiografía, yo no quiero), ¿qué es lo que dejan patente? Pues una conciencia que no está tranquila. Porque si yo tuviese mi conciencia tranquila, le diría, "Enséñeme usted todo lo que tenga que enseñarme, que no tengo ningún problema". Pero ¿por qué me molesta que alguien se ponga cerca de un abortorio? Porque mi conciencia no la tengo muy tranquila. ¿Por qué me molesta

que pueden enseñar una radiografía a alguien? Pues porque mi conciencia no está muy tranquila. Si estuviese primeramente tranquila, yo no tendría ningún problema. No tengo ningún problema.

Pero todos somos conscientes de que el atentado contra la vida inocente ya entramos en un terreno en el que es más difícil que la conciencia pueda llegar a ese grado de oscurecimiento sin cierta responsabilidad por parte de cada uno de nosotros sin que podamos juzgar hasta dónde, porque no es lo mismo el grado de culpabilidad que pueda tener uno que otro. Y también entramos en un terreno en el que podemos tener cierta negligencia por la poca formación de mi conciencia.

Yo puedo tener cierta negligencia, es decir, que puedo tener una responsabilidad de que mi conciencia esté mal formada, de que alguien quiere ayudarme a formar mi conciencia y yo no quiero que se acerque la luz porque no vaya a ser que la luz me diga lo que no quiero escuchar; es un punto delicado en el que a veces tenemos una responsabilidad por el rechazo de formar bien nuestra conciencia.

Alguno podría decir: "Bueno, pues entonces casi mejor dejar a la gente la ignorancia para que así tenga menos responsabilidad", alguno podía hacer esa lectura: “Dejemos a todos en la en la ignorancia y así, por lo menos son menos culpables y entonces tendrán menos culpa”.

Jesús nos dijo: "Id por todo el mundo predicando el evangelio". Jesús nos dijo, "No les prediquéis. Mejor que no se enteren que yo soy el hijo de Dios y así de esa manera no pecan rechazándome”. Jesús no dijo eso. Jesús dijo: "Id y predicad y proclamad la buena nueva". Obviamente en la medida en que predicamos comienza ya a entrar las responsabilidades en cada uno sin que yo pueda ser el que lo anida, porque yo no puedo medir que responsabilidades, porque, al predicar molestamos.

Al predicar, de alguna manera, comenzamos a ser incómodos porque comienza a haber una batalla entre la luz y las tinieblas, porque en el fondo es sentirnos incomodados en nuestra conciencia. Pero esa batalla hay que darla. Es la batalla entre la luz y las tinieblas. Es abrirse a la verdad de la vida.

Lo que no puede ser es que recurramos a una anestesia moral diciendo, "Mejor no predico, mejor no digo nada y así la gente tendrá menos responsabilidad". Entre otras cosas, así que el que tendrá la culpa serás tú por no haber predicado, porque el Señor también, a los que no predicamos en la Sagrada Escritura, nos llama perros mudos.

A ver, que tú eres un perro y te toca ladrar. Por lo tanto, la batalla por la luz en la conciencia cada uno le tiene que dar donde esté y luego Dios nos juzgará cada uno, en la medida en que hemos sido fieles o no fieles a la luz que hemos recibido. Pero es obvio que tenemos que ayudar a las personas en hacer luz en sus conciencias. Es verdad que es todo un detalle de maestría, un detalle de pedagogía. ¿Cómo hacer luz sin ofender? Yo, por ejemplo, muchas veces creo que es muy importante cuando intentamos hacer luz a las personas, hablar en primera persona del plural, no hablarle

tú, sino nosotros, o sea, incluyéndome yo también en lo que estoy diciendo, haciendo entender que la dificultad de comprender la moral de la verdad también la tengo yo. Yo soy el primero que también necesito ver lo que te estoy diciendo. No se trata de que yo a ti yo como si yo me sintiese superior a ti.

Cuando algunos dicen, "Es que se cree usted superior a los demás", porque esto es una cosa típica, "se cree usted superior a los demás por transmitirles una verdad". ¿Se cree usted en posesión de la verdad cuando habla con el otro? Yo respondo, no, yo no me siento en posesión de la verdad. En todo caso, es la verdad la que me posee a mí. Dios es la verdad y Él me poseerá a mí. Yo seré un instrumento suyo, pero la verdad yo no la poseo, se lo aseguro, la posee Dios.

Usted se cree en posesión de la verdad para decirle al otro lo que es bueno y lo que es malo. No, la verdad es de Dios. Yo no poseo la verdad. La verdad está llamada a poseernos a nosotros y a hacernos instrumentos suyos para llegar a los demás. Y esto lo digo porque sé que, sobre vosotros, obviamente, cae esta acusación. Yo no me creo en posesión de la verdad. La verdad es Cristo. La verdad es Dios. Yo únicamente quiero reflejarla, porque hay de mí si no evangelizare. Hay de mí si me la callare. Ay de mí si yo esa luz que Dios me ha dado fuese para mí. Yo en propiedad privada, ¿A dónde voy yo? Eso es de Dios para todo el mundo.

Porque algunos creen que el hacer una predicación fuerte sobre la verdad o sobre la mentira es ser soberbio. No. Ser soberbio es pensar que no hay ni verdad ni mentira y que la verdad, el bien o el mal será dependiendo de lo que me convenga. Eso es ser soberbio. Ser soberbio es pensarse que soy yo el que defino el bien y el mal. Pensar que hay una verdad última y que yo estoy intentando transmitirla a los demás., eso no es ser soberbio, eso es ser humilde. Lo soberbio es pensar que yo voy a ser el que decida el bien y el mal. Eso sí que soberbio, por eso sé que en este punto estamos poniendo el dedo en algo en algo neurálgico. Que Dios nos dé la gracia de ser firmes y misericordiosos, ardientes y pacientes, porque la verdad no es mía, es de Cristo, humilde y fiel. Ese creo que tiene que ser nuestro estilo.

Sobre todo, habrá un momento en el que podremos dar un testimonio importante y es que cuando seamos rechazados, cuando seamos despreciados, nosotros demos testimonio de mansedumbre. Porque si cuando te desprecian tu reacción es de amor propio, herido, algo de soberbia sí que había. Si cuando te desprecian te picas, te cabreas, sale tu amor propio, entonces algo de soberbia sí que había.

Ahora, si yo, cuando soy despreciado, si yo hago de ese momento, un momento de testificar, yo a esta persona le quiero incondicionalmente y esta ofensa que se dirige a mí, yo no la recibo como una ofensa personal, porque es el corazón de Cristo el que se ha ofendido, yo tengo paciencia con esta persona y la sigo amando, entonces doy testimonio de que esa verdad no es mía, es ella la que me posee a mí y no yo la que le poseo la verdad.

La reacción mansa, humilde, cuando somos rechazados, despreciados y ofendidos es importantísima porque es la que mide es nuestra actitud. Soy instrumento de Cristo. Yo no pretendo ganar victorias para mí. La gloria es de Cristo. Este es un punto importante. Porque ocurre que en esa en esa labor que estamos haciendo es muy delicada porque entramos en un terreno en el que las conciencias son incomodadas.

Son las conciencias se ponen ante la luz y entonces se produce un desasosiego y algunos te dicen, "Quítate de ahí que estás molestándole a la gente". Ya, es que estamos intentando hacer luz y que la luz ilumine. Y usted lo que me dice es: "Apague la luz para no molestar". Lo que molesta es la oscuridad, no la luz. La luz es Dios, no soy yo.

En la medida en que esto no se entienda y seamos rechazados, aquí está teniendo lugar, un momento de máximo testimonio. Y el momento de máximo testimonio es el momento de la mansedumbre.

Como cuando, por ejemplo, Pilato le dice a Jesús "Tú no te defiendes, tú no ves qué acusaciones te están dirigiendo ¿Tú cómo no te defiendes?" Y esa reacción de Jesús que no se defendía ante las acusaciones, a Pilato le volvía loco porque decía, "Aquí la gente, cuando le acusan, se defiende, se pone como gato arriba, que a ti te están acusando para que yo te condene a muerte. ¿Tú cómo es posible que no te defiendas? Tú no te defiendes. La mansedumbre de Jesús le volvía tarumba la cabeza a Pilato, porque, le dejaba patente, que ese hombre no estaba defendiendo su amor propio, estaba defendiendo la gloria del Padre.

Entramos un pasito más dentro del capítulo antropológico, el perdón y la curación. Hay una especial ternura con la que estamos llamados a dirigirnos a quienes han abortado. Creo que las personas que han abortado tienen que ser objeto, de experimentar la ternura de Dios. Una ternura que no tiene nada que ver con el relativismo, sino que es capaz de conjugar al mismo tiempo ponerles ante la verdad y experimentar la consolación de Dios.

Hay un texto que está en el punto 99 de Evangelium Vitae, que yo lo he utilizado muchísimas veces. Esto que os voy a leer ahora, no os podéis imaginar yo cuántas veces que se las se lo he leído a mujeres que han abortado y que han venido a confesarse. He buscado el Evangelium Vitae 99 y les he leído este párrafo después de que han llorado, después de que venido a confesarse. “Una reflexión especial quisiera tener para vosotras, mujeres que habéis recurrido al aborto. La Iglesia sabe cuántos condicionamientos pueden haber influido en vuestra decisión. Y no duda en que en que en muchos casos se ha tratado de una decisión dolorosa, incluso dramática. Probablemente la herida aún no ha cicatrizado en vuestro interior. Es verdad que lo sucedido fue y sigue siendo profundamente injusto. Sin embargo, no os dejéis vencer por el desánimo y no abandonéis la esperanza. Antes bien, comprended lo ocurrido e interpretadlo en su verdad. Si aún no lo habéis hecho, abríos con humildad y confianza al arrepentimiento. El Padre de toda misericordia os espera para ofreceros su perdón y su paz en el sacramento de la reconciliación. Podéis confiar con esperanza a vuestro

Hijo, a este mismo padre y a su misericordia. Ayudadas por el consejo y la cercanía de personas amigas y competentes, podréis estar con vuestro doloroso testimonio entre los defensores más elocuentes del derecho de todos a la vida. Por medio de vuestro compromiso por la vida, coronado eventualmente con el nacimiento de nuevas criaturas y expresado con la acogida y la atención hacia quien está más necesitado de cercanía, seréis artífices de un nuevo modo de mirar la vida del hombre".

Es un párrafo impresionante, que está en el número 99 de Evangelium Vitae, que viene a decir, Dios que es capaz de integrar todo en su providencia, ha podido hacer que tú puedas ser instrumento de Dios para la vida.

Por ejemplo, lo que le pasó al caso de Roe, aquella mujer que fue utilizada para abrir camino al aborto en Estados Unidos, que luego ha sido un apóstol provida, que ha sido una las críticas más fuertes que ha podido experimentar el mundo pro aborto, saber que aquella mujer fue manipulada. Cada uno lo hará en su nivel, pero es como decir, Dios es padre providente y Dios es capaz de sacar bienes de todos los males.

Si Dios permitió que tú cometieses este mal, no lo quiso, lo permitió. Si lo permitió, tú ahora tienes que descubrir qué es lo que Dios en su infinita misericordia pretende sacar de ello. Tú, estás llamada a dar gloria a Dios de una manera que tienes que descubrir. Ahora no lo sabes porque tu autoridad moral va a ser muy grande. Cuando tú hables de este tema, la gente te va a escuchar con respeto.

Tú puedes tener capacidad de consolar a otra persona de una manera muy superior a la que le pueda tener otro. ¿De qué manera Dios quiera servirse de lo acontecido para hacer de ti un testigo de esperanza? Lo tienes que descubrir.

Es decir, tienes que escribir el libro de las confesiones, el que San Agustín escribió, ese libro en que él escribe la historia de su vida, diciendo, "Todo resultó para bien". Y cuando hace la lectura (porque también San Agustín las hizo pardas, por aquí y por allá y por el más allá. Al final dicen todo formaba parte de un designio para que finalmente San Agustín fuese un padre de la iglesia).

El movimiento provida ha evolucionado. El momento presente está plenamente implicado en el acompañamiento de quienes abortaron. (Esta mañana, alguno de vosotros me hablado también de alguna pues iniciativa en concreto, también en España especialmente el proyecto Raquel, hay muchos proyectos de acompañamiento, a las personas que abortaron). Pero hay algo queda patente. Sabéis que hay un refrán por ahí que dice, "Dios perdona siempre cuando el hombre se arrepiente. Los hombres a veces y la naturaleza nunca". Porque la naturaleza obviamente tiene ahí una herida que tiene que ser acompañada.

Ley civil y ley moral. ¿Qué es lo que dice aquí San Juan Pablo II? Pues que la ley civil está por debajo de la ley moral. Decir esto hoy en día es un poco fuerte. Pero es así. La autoridad pública no puede legitimar inmoralidades.

Una de las cosas preciosas de la hispanidad es también recibir la riqueza, de la literatura. Lope de Vega (fue uno de los escritores cumbres en el Silo de oro español) fue el que escribió Fuente Ovejuna, de las obras literarias pues más leídas en el siglo de oro español. Bueno, él tiene una frase que es maravillosa y dice: "Todo lo que manda el rey, pero va contra lo que Dios manda, no tiene valor de ley, ni es rey quien así se desmanda", eso dice Lope de Vega. Es una frase tremenda. Dice él, "Todo lo que manda el rey, pero va contra lo que Dios manda, no tiene valor de ley, ni es rey quien así se desmanda". Está dicho el momento en que la monarquía española estaba en su cumbre, pero la monarquía estaría en su cumbre, pero Dios era Dios, y el rey estaba para obedecer.

¿Qué quiere decir esto? Que la objeción de conciencia no es una rebelión, sino un acto de fidelidad a la ley natural. La objeción de conciencia es ser fiel. Es entender que la ley natural está por encima de la ley civil. La ley civil tiene que concretar la ley natural. Luego, el acto de objeción de conciencia es un acto de fidelidad a la verdad. Entonces, dentro de la concepción antropológica, esta afirmación es muy importante.

Capítulo quinto y último. Se titula Anunciadores del evangelio de la vida. Este capítulo es una llamada a la acción. Juan Pablo II convoca a toda la iglesia y a todos los hombres de buena voluntad a convertirse en constructores de la cultura de la vida. La iglesia no sólo proclama la vida, sino que quiere servirla. Y esta misión se desarrolla en muchos ámbitos. Primero la predicación. La importancia de anunciar con claridad el valor de la vida.

Esto es importantísimo. Yo, en los últimos 2 años estoy haciendo una visita pastoral a la Escuela Católica de mi diócesis. Cada la semana cojo un colegio y visito todos a todos los chavales por los cursos, hablo con ellos, qué dudas tienen, hago diálogos, luego voy a los padres, y luego a los profesores.

Y es muy bonito, es una oportunidad. Entonces, cuando te encuentras con los padres ¿sabéis qué es una de las cosas que más le demandan los padres al obispo? ¿Qué pregunta es una de las más recurrentes? Le preguntan, "Señor obispo, ¿cómo enseñarles a nuestros hijos a quererse? Porque la crisis a la que estamos llegando llega un momento en que ya es una crisis antropológica. Tú ya no tienes claro ni quién eres. Tú ya no te quieres a ti mismo. No me gusto a mí mismo porque veo otros que son tienen más éxito que yo. Los otros se han seleccionado el equipo. A mí no me han seleccionado. El otro tiene más seguidores en TikTok ni Instagram. A mí no me no me sigue nadie. No tengo ni idea, que la otra es más guapa que yo. Yo me pongo a hacer en el Instagram un retoque de la nariz que no me gusta mi nariz. Entonces, comenzamos a tener un problema de autoestima tremendo.

Recuerdo el testimonio que dio una chica de 17 años que había hecho un retiro de estos de conversión y Cristo le el Señor le había tocado la el corazón del lío que había tenido con las fotos de Instagram en las que se retocaba porque no se gustaba a sí misma, se retocaba la nariz, tenía un problema con la nariz, ella pensaba, y entonces, claro, luego, ¿qué ocurre? que cuando iba contarse con las personas, a ver si se dan

cuenta que en el Instagram tenía la nariz retocada. La pobre estaba hecha un lío, sufriendo, no me gusto a mí misma, ya no me entra la comida, viendo que era anorexia, hasta que se encuentra con Jesucristo y se da cuenta de que todo eso es un engaño, que te estaba en una burbuja armando un lío, porque habías perdido la conciencia de que tu vida es un don de Dios, que tú eres maravilloso para Dios. ¿Tú te das cuenta lo que puede ocurrir cuando uno pierde el norte de la vida? Si pierdes el norte de la vida, todo demás se descuadra. Entonces, creo que en nuestra predicación tenemos que proclamar esto con contundencia.

Nuestra autoestima tiene que estar fundada en Dios. Dios me quiere, Dios no hace basura. Yo soy infinitamente bello para Dios. Qué complejo ni qué tontería. Eso es tan importante. La predicación creo que hoy en día tiene que incidir en esta herida, que es clave.

Luego dice también en la liturgia bien celebrada porque la liturgia celebra la vida. Los sacramentos celebran la vida, el bautismo, el matrimonio los aniversarios del fallecimiento de nuestros seres queridos. La liturgia celebra la vida, luego la educación es tan importante, en nuestros colegios, desde casa, haya una formación de las conciencias, que expresemos las dudas. Con los chavales creo que especialmente es importante ejercer que haya espacios en los que en los que se pueda saltar todas las dudas que tenga, suéltalas todas, y que tengamos la capacidad de expresarlas y de abordarlas. Porque de lo contrario existe la sospecha de que no hay luz. No tenemos que tener miedo abordar las preguntas, lo cual también requiere, obviamente para por nuestra parte una formación.

La acción social en defensa del no nacido, el diálogo con la ciencia, el diálogo con la política, con los medios de comunicación. San Juan Pablo II dice: "Vamos a ser valientes, nos vamos a hacer presente ante los medios de comunicación, ante la política ".

Ya sabéis, siendo un sacarte jovencito, jovencito, cuál fue mi primer paso antes de Radio María, y antes de que yo hubiese tenido ninguna presencia así pública, ¿sabéis cuál fue mi primer paso de hacerme presente en medio? En los periódicos solía haber la sección de cartas al director en las que los lectores pues publican cartas yo dije "Voy a escribir yo cartas". Y allí escribía, y al final decía, "Se van a cansar de mí". Ponía pseudónimos, ponía otros nombres. Yo publicaba cartas, pasaba no sé qué, publicaba una carta, ponía otro nombre, yo dije, "Bueno, me voy a hacer presente con el género de cartas al director, que parece que, a lo tonto, pero es de lo que más se lee en un periódico, Porque la gente muchas veces pasa de los artículos de fondo y te lee más ese tipo de cosas". Cada uno se tiene que poner las pilas, cada uno tiene que decir, "Yo de qué manera podría comunicar". Dice, "Pues yo, pues mira, pues yo tengo un grupo de amigas, pues hago esto, o yo hago una merienda…". Cada uno tiene que hacerse esa pregunta yo qué podría hacer.

Urge, dice el Papa, una movilización general de las conciencias y un esfuerzo ético común para reafirmar el derecho con el derecho a la vida.

Y además tenemos que hacer que nuestro esfuerzo, nuestra pastoral tenga en su centro a la familia. La familia como santuario de la vida. La familia es el lugar privilegiado donde la vida es concebida, acogida, cuidada, educada. Yo creo que todo lo que hagamos potenciando a la familia.

El Papa alienta a los padres a vivir su vocación con generosidad, superando las presiones del ambiente cultural, económico. Y creo que además en esta defensa nuestra de la familia tenemos que ser sensibles hacia ciertas causas sociales.

Voy a mentar unas cuantas. Por ejemplo, la precariedad laboral. El hecho de que haya tanto puesto de trabajo basura, porque lo hay, hay mucho puesto de trabajo que es una porquería, con ese puesto de trabajo, a ver como tú formas una familia; hay mucho trabajo basura y creo que tenemos que tener una capacidad crítica frente a eso.

Falta de vivienda. En España en este momento la vivienda alcanza un precio, que la gente cómo compra un piso, incluso cómo lo alquila. Si se te va todo el sueldo en el alquiler. En España perfectamente el sueldo que ganas se va alquiler. Y ahora yo el resto de la vida, cómo hago.

Esas son causas que tenemos que asumirlas como causas pro vida, precisamente porque defendemos la vida, tenemos que tener una capacidad crítica para esa visión de conjunto de esa cosmovisión global.

Y por eso decía que las encíclicas del evangelio de la vida y las encíclicas de la doctrina social están conectadas entre ellas porque hay mucho trabajo basura, y hay hoy en día hay más que trabajos de empleo, pero que en el fondo tú has estudiado una cosa y acabas cogiendo cualquiera ya porque es que ya no, o sea, a ver, eso no es dignificar el trabajo. La falta de vivienda, la falta de conciliación laboral, o sea, el hecho de que una mujer se queda embarazada en el trabajo y como la legislación laboral no ayude ese momento, como la legislación laboral no consiga que el empresario tenga una serie de beneficios también, en ese momento el empresario comienza a decir, "Por Dios, voy a intentar contratar gente que no se me quede embarazada. Porque para mí es un problema que la gente se me quede embarazada. Esto también requiere un replanteamiento social. El embarazo tiene que estar protegido socialmente. Y qué decir de los planes internacionales, de control de la población, porque ese es otro campo.

Con la agenda 2.030 que habla de promoción de los pueblos pobres. Sí, pero promoción de los pueblos pobres a cambio de qué. Porque si resulta que la contraprestación va a ser que aquí se hagan no sé qué esterilizaciones, usted me está ayudando o usted qué está haciendo. Tenemos que ser críticos con eso, porque hay mucha ayuda humanitaria que es envenenada. El Papa se dirige especialmente a los médicos.

Atención a este sexteto. Médicos, enfermeros, farmacéuticos, psicólogos, legisladores y comunicadores como un sexteto importante al cual también podíamos añadir los sacerdotes. Un sexteto importante, que él llama profesionales de la vida y también

están incluidos los comunicadores. Les dice "Vosotros, profesionales de la vida, sed testigos, creíbles, apasionados de la cultura de la vida". Este es el último capítulo, el quinto, que es como un alegato a la vida.

Y ahora viene la conclusión. Y para la conclusión se ha elegido un texto de San Pablo: Romanos 8:24. En esperanza estamos salvados. La encíclica concluye con una mirada de fe y esperanza. Los cristianos no luchan solos. La causa de la vida está sostenida por el Espíritu Santo, que es fuente de comunión, de fortaleza y de renovación. Esta causa es de Dios, no es mía. Si fuese mía, estaríamos perdidos, pero esta causa es de Dios.

Entonces, Santa Teresa de Jesús dijo, "La verdad padece, pero no perece", esa es una frase de Santa Teresa Jesús en el siglo XV. La causa es de Dios. Nosotros vamos a ser fieles y humildes y perseverantes.

El Papa dice: "En primer lugar, devoción a María, madre del viviente". El Papa dirige su última palabra a la Virgen María. Ella que acogió la vida del Hijo de Dios en su seno, es modelo de acogida, ternura y valentía. A ti, María, confiamos la causa de la vida. Alcánzanos la gracia de anunciar con valentía el evangelio de la vida.

También subraya esta conclusión, la esperanza cristiana. La vida vencerá sobre la muerte. Esta batalla es de Dios. La última palabra la va a tener Dios. La última palabra es vida. La última palabra es resurrección. Habido muchos momentos en la historia en los que parecía que el mal vencía al bien.

Algunos historiadores dicen que habido seis momentos en la historia de la humanidad. Seis momentos en estos 2000 años en los que la Iglesia Católica está a un a un hilito desaparecer. Seis momentos históricos en los que aquí se termina ello. Uno de ellos era, por ejemplo, cuando los bárbaros iban a terminar con el Imperio Romano. El Imperio Romano se había hecho cristiano, pero el cristianismo más o menos coincidía con los lindes del Imperio Romano. Vienen los bárbaros, acaban con el Imperio Romano que se había hecho cristiano. Se acabó el cristianismo. Y entonces San Agustín en ese momento que veía que esto se acaba, ve como los bárbaros están ya a punto de entrar. Y a él le toca decir el último que apague la luz y se trague la llave, porque veían que vamos que esto aquí, hasta aquí hemos llegado, los bárbaros y acaban con todos nosotros y se ha acabado. Entonces él escribe en ese momento la su obra de La ciudad de Dios y dice, "La Jerusalén terrenal se acaba, pero habrá una Jerusalén celestial". San Agustín intenta hacer una lectura de ese momento que está teniendo en el que todo el mundo dice, "estos bárbaros van acabar con nosotros". San Agustín dijo: "Si la iglesia es de Dios, yo no sé cómo, pero esto continuará". Y llegaron los bárbaros y se hicieron cristianos, y hasta fueron mejores cristianos que los romanos. Vino la Edad Media y ha habido tantos momentos históricos en los que parecía que esto se acaba.

Tenemos que tener claro que al final todo acaba bien y si no acaba bien es que todavía no es el final.

Nosotros sabemos que la historia es de Dios. Luego Dios conducirá el hilo de la historia. Nosotros vamos a ser fieles.

La encíclica concluye con una invitación a todos a proclamar, celebrar y servir al evangelio de la vida con ardor renovado. Todo el mundo tiene que implicarse. El que no forma parte de la solución forma parte del problema. Aquí todo el mundo tiene su lugar en esta batalla cultural.

¿Dónde me quiere Dios? Lo iré descubriendo. Pero no vale ser meramente espectador de esto que está ocurriendo. El Señor ha querido implicarnos, complicarnos, pero también simplificarnos. El Señor me implica, me complica y me simplifica, porque el Señor quiere que todos formemos parte de esta implicación. Pero el Señor cuando te llama te implica. Al implicarte te complica, pero finalmente te simplifica.

Esta es la encíclica, que tiene una actualidad grandísima, son 30 años. Yo me atrevería a decir que esta encíclica es como la carta magna de la doctrina católica sobre el aborto. Y es la carta magna, Evangelium Vitae. Entre todos los documentos, eclesiales cuál es la carta magna: Esta. Igual que también hay pues otras encíclicas, pero cuando uno diga, "Yo quiero formarme", aquí tienes una formación potente.

También entre los valores que tiene, existen unos valores muy bonitos como servirse de versículos de la palabra de Dios, como por ejemplo la sangre de tu hermano ha llegado hasta mí.

Seamos conscientes de que hay, por ejemplo, el famoso texto sobre la pena de muerte, “no matéis a Caín”, que cuando se descubre que Caín había matado Abel, entonces es desterrado. Pero Yahvé dice, "Cuidado con que nadie le ponga la mano a Caín”. Además, le pusieron una especie de como una un signo, como diciendo, "Cuidado, queda marcado, pero para que nadie le ponga la mano encima a Caín, no matéis a Caín". Es otro versículo potente, Diciendo, "Cuidado que no porque alguien haya matado, él puede ser matado". La cadena de la muerte hay que romperla con el perdón y la misericordia.

Creo que una de los grandes valores de esta encíclica es descubrir esos versículos bíblicos y darles una potencialidad comunicadora grande. Creo que es una de las cosas hermosas que tiene este texto.

.